

y anormal de todo artista. En más de una ocasión el que lee queda un tanto defraudado.

«Se contaban anécdotas de su existencia—nos dice—de Pedro Antonio González, y estas anécdotas, en lugar de empañar la figura del poeta, la enaltecían» (pág. 34).

Esto está muy bien pero nos quedamos sin conocer las anécdotas.

Ambos críticos, el español y el chileno, tienen especial predilección por los escritores injustamente silenciados. Es el caso de Azorín con respecto a Silverio Lanza, Francisco Caberrús, precursor de Joaquín Costa; y aquel extraordinario Don José Mor de Fuentes. Melfi ha sacado del olvido entre otros a Oscar Sepúlveda, Alberto Blest Bascañán y René Brikles, autor de «Los últimos proyectos de Eduardo Castro» una novela sobre la guerra civil de 1891, y que al decir de Mariano Latorre, aun vive y se le ve pasear por una calle olvidada que desemboca en San Diego.

Domingo Melfi, en el desempeño de su labor en la Biblioteca Nacional sigue revisando con amorosa paciencia revistas antiguas y diarios desaparecidos. Podemos esperar entonces que en esa su forma leve pero firme, siga reconstruyendo la desconocida historia de la Literatura Chilena.—JUAN URIBE ECHEVARRÍA.



<https://doi.org/10.29393/At244-160JSLD10160>

JORNADAS EN LA SOMBRA, novela por *Martin Flavin*. Editora Sudamericana. Buenos Aires.

Sam Braden, el protagonista de esta novela, es lo que puede llamarse uno de esos hombres que saben triunfar en la vida, desde los más oscuros y mínimos rincones a donde el destino les obligó a iniciarse, hasta ocupar una gran situación en el mundo de los negocios y de la industria. Y sin embargo Sam, no obstante ser un triunfador, es también un hombre derrotado

en el mundo íntimo de sus ilusiones y de sus sueños, porque a pesar de poseer una sensibilidad y una emoción de hombre que no sólo vive para hacer buenos negocios, es completa y absolutamente desgraciado en sus empresas de amor.

Es curiosa la forma como empieza esta novela. El padre de Sam un buen día sale de Nueva York, con la idea de establecerse en un pequeño pueblo, donde pueda ejercer su profesión de abogado. Pero en realidad lo que consigue es sólo un puesto de alguacil, en el cual se eterniza durante toda su vida. Sam, su hijo mayor, comienza a darse cuenta muy pronto de los apuros que hay en su casa, de la angustia económica que obliga a su madre a trabajar hasta por las noches a fin de poder subvenir a los gastos de su casa. Y entonces el muchacho se decide a emplearse en el almacén del pueblo, como dependiente, para ganarse unos pocos dólares con los cuales ayuda al hogar. Es aquí donde comienza su carrera de esfuerzo, de perseverante decisión para triunfar.

Ha conocido ya el amor en los brazos de una pícara y simpática muchachita negra, que lo inicia en los secretos del placer. Pero esto no es lo que desea Sam, que desde que comienza a sentir agitarse la vida a su alrededor, con su dramatismo y sus exigencias cotidianas, pasa obsesionado por el recuerdo de una de las chiquillas que conoce en ese pequeño pueblo de su infancia, a la cual jamás puede apartar de su mente. El tiempo que transcurre lejos de aminorar y disolver ese sentimiento, lo agranda y embellece hasta que cuando él ya es un hombre de fortuna, un triunfador en todas aquellas actividades exteriores de la vida, consigue que la linda muchacha se decida a entregarle su destino, casándose con él.

Pero no es ésta la felicidad. Al contrario, es la tortura permanente de constatar que aquella mujer nunca será de él, pues el pensamiento de ella y sus afectos, están pendientes de otra existencia, de otro ser que vive ajeno a su pasión. Sam y su mujer viven el mismo drama en un duro secreto de desespera-

ción permanente. Y sin embargo, el sufrimiento no es muchas veces lo que mata, por el contrario, parece que se nutriera de quien sabe qué recónditas energías para sobreponerse a todas las desventuras y seguir adelante, buscando alguna compensación que disimule toda la angustia de un fracaso sin remedio.

Flavin, es el novelista norteamericano que mejor nos presenta la sensibilidad de las gentes de su tierra, en su impetuosa y fuerte agitación de lucha para vencer en el tumultuoso mundo en que el hombre se debate allá en los Estados Unidos. Es el novelista que nos presenta en grandes cuadros, la vida industrial de su país y el afebrado ritmo de los grandes negocios. Sus personajes identificados en el medio en que luchan son esos héroes modernos, que aunque llevan un intenso drama interior, saben demostrar lo que es la fuerza solidaria de un gran pueblo que dotado de una portentosa juventud, o sea de una salud colectiva capaz de vencer las mayores dificultades, consigue como en el caso de Sam Braden, el héroe de esta novela de Martin Flavin, dar la sensación poderosa de una nación en donde el mundo se alza en gigantesco alarde de vitalidad para dominar y poner en paz a la vieja civilización europea, caduca de principios y de educación física, y en consecuencia incapaz de hacer triunfar sus propios destinos.

Sam Braden, el protagonista de esta novela de Flavin, representa esta magnífica fuerza. No obstante su íntima desventura, cuando se vuelve a casar después de disolver su matrimonio con la mujer a quien adoró toda su vida, no sabe sentir la felicidad que anheló, al lado de la otra esposa que lo quiere y le da hijos. Sigue en lo más recóndito de su ser, poseído por el amor de la otra que no lo pudo entender jamás, pero sin dejar de ser el hombre fuerte que va a la guerra y vuelve de ella sin flaquezas aparentes, ni histéricos derrumbamientos mentales. Es como si la raza en lo más hondo del subconciencia, le estuviera advirtiendo que tiene un deber que cumplir y una

consigna de energía que no puede abandonar. La novela de Martin Flavin es una pintura vívida y magnífica de lo que es la gente y su carácter en Estados Unidos.—LUIS DURAND.



NUEVA IMAGEN DEL UNIVERSO, por *George W. Gray*

He aquí un volumen de cerca de 500 páginas que honra por su presentación a la industria editorial argentina y, supongo, a la Francia peregrina, pues la casa editora es la Librería Hachette S. A. de Buenos Aires. El libro ha sido vertido concienzudamente al castellano por Nelly y Raquel Navarro Viola, complementado por Alfredo Jatho y revisado por éste y por Alois D. Fliess. Añádanse a esta serie de garantías las originales que nos ofrece el autor norteamericano, quien nos dice al final del libro haber obtenido la colaboración crítica y hasta el aporte de trabajo de una cuarentena de personas especializadas, cuyos nombres y actividades profesionales se especifican.

Ocupa el hombre en la escala total del mundo físico, una posición intermedia, equidistante de los dos infinitos. Así, el paquete de mis 70 kilos de soma es a la masa del inquieto electrón intraatómico lo mismo que la masa total del Universo, henchido de galaxías, es a mi masa personal. Tantas veces cabe en mí el electrón como quepo yo en el Universo. Idénticos esfuerzos de adaptación tengo que realizar para descender al electrón que para ascender al Cosmos. Desde nuestra humana posición, equilibrada, estratégica, nos lleva Gray a las profundidades de uno y otro «infinito», término éste ciertamente amenazado de superación definitiva por la penetrante Física contemporánea. Siguiendo a Gray apreciamos el diámetro del núcleo atómico y el radio del Universo; contamos el número de partículas elementales que éste encierra y levantamos el censo de las